

La vida se abre camino. Así fue, desde la noche de los tiempos. Donde nadie esperaría, surge un discreto microorganismo. Donde la temperatura adversa o la pobreza de oxígeno inclinan a creerlo imposible, la naturaleza brota. Es un hecho. El viejo Darwin sólo matizó esa verdad, extraña y maravillosa.

Miro a través del plexiglás. Lo de ahí afuera no deja de ser un abismo helado. Inhóspito, hostil. Y sin embargo, sonrío. Mi sueño está cerca de cumplirse: un ser crecerá donde nunca antes habitó ninguno. ¿Arriesgado, verdad? Desafía la Historia y desafía, no lo olvido, las órdenes. Con el tiempo lo aceptarán. También tú, pequeña.

Nadie más ha despertado aún. Contemplo sus rostros e intento descifrarlos. ¿Sueñan? Sin duda, pero se trata de un sueño inducido. Artificial. Irán volviendo a la consciencia a lo largo de las próximas horas. Mientras, repasaré mi equipaje.

Lo primero... aquí están, tabletas de pastillas antimareo. Suena ridículo, pero más ridículo sería echar la vomitona, con tantos mirando y escuchando. Manuales, instrucciones, prospectos. Y gafas, varios pares, y de distintos aumentos, para cuando vaya perdiendo vista en estos años. Ropa, sólo la íntima; ya me proporcionan repetidas versiones del mismo traje blanco. Pinceles y pequeños lienzos, para los ratos libres. Pintura azul, para mezclarla allí y hacer violeta. Amarillo para hacer naranja. Y blanco, por si necesito rosa. Novelas, algo de poesía, ensayos sobre la soledad. Y el dibujo de cuando cumplí seis años. Aquel en el que me coloqué antenas rojas y debajo, con ayuda de la maestra, puse: 'Soy una alienígena'.

Qué me impulsó a embarcarme en esta aventura. Ensayo la respuesta que demandarás antes o después: la biología es mi campo, el reto es mayúsculo, mi nombre figurará en los tratados... No. Esto no es un experimento. Mis motivaciones son personales. ¿Sabes? Donde yo crecí, el futuro tenía una forma definida. Un horizonte finito. Con suerte, unos años de estudios, vuelta al pueblo, algún trabajo apacible a sueldo de otros. Casa, una familia... Yo siempre deseé dar un paso más. Me asfixiaba. Y a los 16 me rebelé, de forma pacífica pero firme.

No se puede apagar un fuego así. Nadie puede silenciar un grito desesperado como ése. Habrá momento para contarte en detalle. La separación de mis padres, más dolorosa de lo que había previsto; la facultad, el traslado a Alemania, el duro aprendizaje allí. Algún conato amoroso, decepcionante, y al final... el propósito

reafirmado. Sí, habrá momento para explicártelo todo. Tras el vidrio de seguridad, esa atmósfera enrarecida, ese espacio inacabable representa el refugio cálido que siempre busqué. Habrá quien lo considere una huida. Yo lo llamo destino.

Zíháo se remueve en su cápsula. Enseguida lo tendré junto a mí, parloteando y bebiendo tazas y tazas de té. Antes de que los demás despierten, podremos releer juntos esa edulcorada crónica del despegue. Y reír a gusto, como hicimos hasta que rebasamos el punto de no retorno y cerramos los párpados durante meses:

“La última foto, ya en la plataforma de lanzamiento. Sonrientes e ilusionados; también nerviosos, probablemente. Cuando entréis en la nave —arenga el secretario general de la ONU—, la Humanidad habrá dado un nuevo salto. Estamos orgullosos de vosotros. ¡Buen viaje!

Y allá van, en disciplinada fila. Primero la representante de Estados Unidos, muy ufana en su mono blanco, con un facsímil de la Declaración de Independencia bajo el brazo. Le sigue el chino (ahí estás, Zíháo) con la miniatura de un guerrero de Xian esculpido en terracota. Detrás, el astronauta sudafricano, con una foto de Nelson Mandela. Y cierra la comitiva, risueña, la española, con su azada.

Los periodistas interrogamos... Querían que lleváramos un símbolo de nobleza y carácter —responde (porque, como extremeña, me acordé de los del 25 de marzo).

Y, tras ella, gira la compuerta. Es la vieja aspiración al infinito, el sueño irrenunciable de la conquista espacial. Id en paz, héroes.”

Nobleza y carácter. Me vendrán bien cuando nos posemos en aquella superficie pedregosa, dentro de dos semanas. En cuanto Zíháo, Hillary y Petrus recuperen la consciencia, iniciaremos la cuenta atrás y cada cual conectará lo que corresponda. Yo descongelaré semillas, plantones, fertilizantes... Sólo una cosa dejaré criopreservada, a la espera de que el asentamiento funcione a pleno rendimiento. ¿Adivinas? Me refiero a ti. Si mis planes no fallan, deberás aguardar sólo un año. Entonces pediré ayuda a Zíháo. Él domina las técnicas de laboratorio. Y el resto lo harán mi vientre y la madre naturaleza... La vida se abrirá camino.

Ésa es la razón: ansío traspasar el límite. Aspiro, efectivamente, al infinito.

Cosecharé la tierra, sí, pero será rojiza. Pobre y pura. Ahí reside el desafío: una tierra jamás hollada. Y tú vendrás a ese territorio virgen. La semilla que germinará y crecerá libre de yugo. Tomarás tus propias decisiones. Incluida, si lo deseas, marchar. Es lo justo.

Serás pionera, mi amor. Nacerás en Marte.